

La auto realización en la tradición brahmánica

por *Demetrios Th. Vassiliades*

Las enseñanzas místicas Brahmánicas se formularon a comienzos del siglo 8 d.C. después de la expansión de la Civilización indo-aria en la Meseta del Ganges y de la fusión de lo Védico con lo indígena y con las tradiciones Srahmanicas en la India del Norte y Central. En la edad Védica inicial el logro del bien más elevado era posible a través de rituales y sacrificios, pero en los Brahmanas posteriores el énfasis empezó a trasladarse desde los rituales hacia el conocimiento y desde lo terrenal hacia lo espiritual. Una mera realización de los ritos religiosos sin el conocimiento metafísico fue considerada como esencialmente fútil.

“Aquel mundo no puede obtenerse mediante presentes sacrificiales ni por el ascetismo, por el hombre que no conoce esto. Ese estado sólo pertenece a aquel que tiene este conocimiento”.

“Sólo el que lo conoce (el purusha) escapa del reino de la muerte; no es posible ir por ningún otro camino”.

La búsqueda del ser universal fue establecida de forma más sólida en las Upanishads. Es esta realidad, que a veces se ha llamado prana, a veces mente, a veces razón y a veces alma. Las preguntas metafísicas se enfocaron sobre la naturaleza y el aspecto del alma, en su relación con el mundo objetivo, sobre la eternidad y la vida después de la muerte, sobre la causa y su relación con el efecto y otros temas similares. La Chandogya Upanishad, nos informa que siete venerables pater familias investigaron juntos cuestiones relacionadas con la naturaleza del Ser y de Brahman (ko na atma? kim brahma?) En la Kena Upanishad, el discípulo preguntó al maestro “¿De quién es el deseo por el que se dirige la mente a su objetivo? ¿De quién es la orden que provoca la primera respiración? ¿Mediante qué deseo hablamos? ¿Qué Dios guía los ojos y los oídos?”

Los maestros de las Upanishads investigaron al ser último en el interior psicológico así como en el mundo físico externo y finalmente llegaron a la conclusión de que el alma individual es idéntica al alma cósmica. “Aquel que respire con tu respiración es el ser tuyo que está en todas las cosas. El es tu ser que está en todas las cosas”. El espíritu universal y las almas individuales de los seres constituyen una esencia espiritual sin división que penetra todos los mundos y todos los seres. Esta verdad ha sido enfatizada por la gran máxima (mahavakya) “ayam atma brahma”, que declara que esta (ayam) alma (atman) es el espíritu universal (brahman). Lo limitado y definido es idéntico a lo ilimitado e infinito. El atman lo penetra todo, no tiene partes, es la causa de todas las causas y está más allá de los tres tiempos. Esta es la persona suprema (uttam purusha), eterna, sin comienzo ni fin. Es no nacido y no cesa de existir. El nacimiento y la muerte no le tocan ya que está más allá del cuerpo, los sentidos, la mente y el intelecto. La Katha Upanishad y la Bhagavad Gita señalan que el ser no muere con la muerte del cuerpo físico. “Para el alma no existe el nacimiento ni la muerte. Ni, habiendo sido una vez, deja de ser para siempre. El es no nacido, perpetuo, eterno y prístino. No muere cuando el cuerpo muere”.

La fuente de todos los seres es el espíritu universal. Tal y como los ríos en el Este y el Oeste tienen su origen y vuelven al mar, de la misma manera todas estas criaturas proceden del Ser aunque ellos no lo sepan. Al principio, el ser cósmico creó el mundo y entró en él en forma de almas individuales. Lo indiferenciado se diferenció en nombre y forma. “Tal y como el fuego, que es uno, al entrar en este mundo varía su forma según el objeto que quema, del mismo modo el Ser uno dentro de todos los seres varía según el cuerpo del ser en el que entra y también existe fuera de todos ellos”.

El alma no es ni masculina, ni femenina, ni aún neutra, pero toma el sexo del cuerpo u objeto que la contiene. Los sentidos y la mente son los nombres de sus actos. El alma penetra todo el cuerpo “incluso las puntas de las uñas”. A veces, sin embargo, se menciona que el alma yace en el corazón del hombre, “Este es mi ser dentro del corazón, y éste es Brahman. En él entraré al salir de allí”. El tamaño del alma difiere y a menudo implica la comprensión mística contradictoria de lo no infinito, que simultáneamente aproxima el microcosmos al macrocosmos. El ser que se encuentra en el corazón de todos los seres es más sutil que lo sutil y sin embargo mayor que lo grande. “Este yo mismo dentro del corazón, más pequeño que un grano de arroz, que una semilla de mostaza... y mayor que el cielo, mayor que estos mundos”. En otros versos se dice que se conoce al alma como una parte de la centésima parte de la punta de un pelo dividido cien veces, y en otra parte que es igual al tamaño de un dedo pulgar.

A quienquiera que lo desconocía, le es conocido: a quienquiera que lo conozca, le es desconocido. No lo entienden aquéllos que lo entienden; lo entienden aquéllos que no lo entienden. Cuando se llega a saber de él a través de cada fase de cognición, se le conoce con certeza, pues (mediante tal conocimiento) uno obtiene la vida eterna. A través del propio ser se logra el poder y a través de la sabiduría la inmortalidad.